



***BRUIXES, CAÇA DE BRUIXES I DONES (2020), SILVIA FEDERICI.***

**MANRESA: TIGRE DE PAPER. ISBN: 978-84-16855-60-5**

IRIS DE BENTTO MESA

[iris.debenitomesa2@unibo.it](mailto:iris.debenitomesa2@unibo.it)

UNIVERSITÀ DI BOLOGNA

Desde la publicación en 1998 de *Calibán y la bruja* (en 2004 su traducción al castellano), Silvia Federici se ha convertido en un referente internacional en lo que respecta a la revisión feminista de los procesos de cazas de brujas en Europa. Esta obra ha servido desde entonces como base para multitud de trabajos que abordan el tema desde esta perspectiva. Lejos de ocuparse únicamente de la vertiente teórica, Federici ha mantenido una implicación directa con prácticas políticas que, dentro del activismo feminista, han tratado de dar visibilidad y de revisar críticamente los procesos de cazas de brujas. Uno de los puntos más interesantes de su trabajo tal vez sea el modo en que, desde nuestra actualidad, integramos esta experiencia histórica en nuestro horizonte cultural.

Si bien *Calibán y la bruja* se centra en demostrar hasta qué punto las cazas de brujas en Europa en los siglos XVI y XVII respondieron a un proyecto de cambio de paradigma político y social relacionado con el capitalismo incipiente y la organización de sus poderes, hacia el final de esta obra quedaba prescrita la necesidad de ampliar el marco de investigación a otras realidades espaciales que no se centrasen únicamente en el continente europeo. Aunque parte de un profundo conocimiento de la realidad de estos procesos en diferentes países de Europa, Federici advierte de la necesidad de profundizar en cómo las cazas de brujas actuaron en el continente americano durante los siglos de la colonización, atendiendo sobre todo a la realidad de las mujeres indígenas.

*Bruixes, caça de bruixes i dones* ha sido publicado por Tigre de Paper en febrero de 2020 y hasta el momento no cuenta con edición en castellano, como ocurre con algunos de sus títulos más recientes, editados en catalán y en euskera. La edición original en inglés, con el título *Witches, Witch-Hunting and Women*, fue publicada en 2018 por PM Press. Esta obra es testigo de la continuidad de una investigación a partir y más allá de *Calibán y la bruja* y responde, como queda dicho en su introducción, a varios objetivos. En primer lugar, los primeros capítulos realizan una adaptación, que sirve además como actualización de sus contenidos, de las principales tesis de *Calibán y la bruja* en un tono mucho más divulgativo del que encontramos en la primera obra. Por otro lado, la escritura de los capítulos restantes responde a la necesidad de exponer una serie de planteamientos en torno a las cazas de brujas que desde los años noventa hasta la actualidad se están llevando a cabo en diferentes zonas de Asia y África, y que nos permiten entenderla no ya solo como un episodio delimitado históricamente, sino como una realidad que continúa sucediendo hoy en día y a la que el feminismo no debe dar la espalda.

La misma introducción aborda, además, una cuestión que tiene que ver con la memoria de la caza de brujas en Europa y cómo esta, como decíamos, queda en la actualidad incorporada a nuestro horizonte cultural. En esa línea, Federici critica cómo el capitalismo ha fagocitado la imagen de la bruja para, a través de la explotación turística de diversos lugares emblemáticos en este fenómeno histórico, generar beneficio económico a partir de una imagen estereotipada y denigrante de las brujas, muy lejos de colaborar en la revisión de mitos y en la recuperación de una memoria más realista para estas mujeres.

*Bruixes, caça de bruixes i dones* queda dividido en dos grandes bloques. El primero de ellos, titulado «Revisem l'acumulació del capital i la caça de bruixes a Europa», contiene diferentes capítulos que sintetizan las tesis de *Calibán y la bruja* o bien amplían o actualizan algunos conceptos relativos a la caza de brujas en Europa como fenómeno delimitado históricamente. En ellos se responde a la necesaria pregunta de por qué se sigue o por qué debemos seguir hablando de la caza de brujas en la actualidad, punto de partida en el que se sostiene la pertinencia de sus investigaciones y en el que hace referencia a una serie de autoras que, en los últimos años, han abordado trabajos similares con perspectivas próximas a la suya, tales como Barbara Ehrenreich, Deirdre English, Mary Daly y Carolyn Merchant (19).

El tercer capítulo aborda un contenido de carácter específico, pero que sirve como ejemplo clarificador para comprender la relación entre el surgimiento de las cazas de brujas en Europa y los procesos de acumulación primitiva. Recibe el nombre de «Caces de bruixes,

tancaments i la desaparició de les relacions de propietat comunals» y está dedicado concretamente al contexto de los cercamientos de tierras comunales que tuvieron lugar en Inglaterra a partir del siglo XV y que siguieron un proceso parecido en otros países de Europa. Desde el principio de la obra, Federici nos advierte que no hay una explicación unívoca que relacione las cazas de brujas con los procesos de acumulación primitiva y con la instauración del capitalismo, sino que se trata más bien de una explicación multicausal que cobra sentido al abordarse desde diferentes ángulos. Así queda presentado, de hecho, en *Calibán y la bruja*, si bien la coherencia de la exposición, la abundancia de argumentos y la disposición del discurso nos permiten verlo finalmente como un mapa completo.

En el estudio de los procesos de cercamiento de las tierras comunales en Inglaterra, Federici incide en el modo en que estos procesos de privatización de territorios tuvieron un impacto notable en el grueso de la población agrícola y constituyeron, al fin y al cabo, un desmantelamiento de regímenes que eran comunales. Como resultado de un proceso descrito como violento, se habrían dado multitud de desalojos desembocados en un creciente empobrecimiento de esta población; a continuación, se comenzaría a dar una nueva serie de relaciones monetarias que afectarían significativamente y en mayor medida a las mujeres. Al exponer estos planteamientos, la autora se apoya en las obras de Alan Macfarlane (24) —quien relaciona el aumento de precios y el descenso de derechos consuetudinarios con la total ausencia de medios de subsistencia para mujeres viudas o sin hijos— y de Peter Linesburg (26) —que habla del profundo empobrecimiento de las mujeres mayores en este contexto—. A la luz de estos argumentos, Federici esboza algunas figuraciones de aquellas «brujas» como mujeres enfurecidas con una situación de desamparo cuyo enfado las conduce a mirar con desprecio a aquellos que las han llevado a tal punto o incluso a amenazarlos o a lanzarles «maleficios» (26). Se trata de una visión interesante que se aleja del modo en que estas son descritas por la demonología de la época, pero permite a su vez no verlas únicamente como víctimas pasivas de los sucesos a los que injustamente se vieron sometidas.

Debemos tener en cuenta que, siguiendo el perfil que dibuja la autora para estas mujeres, se trataba de personas con cierto poder en la comunidad por su frecuente rol de curanderas y que, además, participaron activamente en las revueltas que provocaban los cercamientos de las tierras. En ese sentido, queda clara la relación del exterminio de las brujas con una voluntad de anular una serie de poderes que quedaban fuera de los nuevos paradigmas de saber y, asimismo, de acallar voces que tenían una presencia activa de rebeldía hacia la privatización de las tierras. En palabras de la autora, además de exterminar a las brujas, «es va borrar del mapa un món de pràctiques i creences socioculturales que havia sigut típic de

l'Europa rural precapitalista, però que s'havia començat a considerar improductiu i potencialment perillós per al nou ordre econòmic» (29).

Siguiendo la estela de estos planteamientos, no resulta extraño que el cuarto capítulo reciba el nombre de «La caça de bruixes i la por del poder de les dones». A su inicio, la autora se pregunta por qué efectivamente estas mujeres provocaban tal miedo y rechazo. En esta tesitura, debemos tener en cuenta que buena parte de las acusaciones que caían sobre ellas tenían que ver con transgresiones sexuales y «crímenes reproductivos» (32); como decíamos, muchas de estas mujeres habían ejercido como curanderas en sus comunidades y entre sus ocupaciones se encontraba la sexualidad femenina en terrenos como la anticoncepción. Con los procesos de «racionalización del mundo natural» (34), la sexualidad de la mujer quedaría descrita como algo del orden de lo diabólico y como una amenaza, ya no solo por parte de los tribunales inquisitoriales, sino también por parte de los muchos tribunales laicos que actuaron en las cazas de brujas a partir del siglo XVI (35). A partir de esta redefinición disciplinaria que las cazas de brujas supusieron para el cuerpo de las mujeres y su sexualidad, esta quedaría reducida a la reproducción de la fuerza de trabajo y a la satisfacción de la sexualidad masculina, convertida así en una sexualidad «mansa, domesticada» (36). No es casual, por tanto, que Federici hable de las torturas infligidas a las brujas y a la caza en general como «una campaña “civilizadora” per produir una nova “subjectivitat” i la divisió sexual del treball en què es basaria la disciplina de treball capitalista» (39).

El quinto y último capítulo del primer bloque ahonda en un fenómeno de nuevo muy particular, pero con gran significado simbólico y ampliamente relacionado con la redefinición de los cuerpos y las prácticas de las mujeres antes y después de las cazas de brujas. El objetivo de este es revisar cómo, en la lengua inglesa, han evolucionado los significados asociados a la voz *gossip*, propuesta que ya quedaba insinuada en *Calibán y la bruja*. En este capítulo se nos muestra la íntima relación que guarda el lenguaje que empleamos para comunicarnos con los cambios que se pueden llegar a operar en las sociedades. En este caso, la evolución del término es reveladora para el objeto que ocupa a este ensayo, puesto que este pasa de asociarse originariamente a significados como el de *madrina* o *padrino* para consolidarse como una forma de relación de íntima amistad, con fuertes connotaciones emocionales (42). Ya en las canciones moralizantes de los siglos XVI y XVII, en cambio, comienza a operarse una resignificación del término que se aproxima más al significado que ahora conocemos, el «cotilleo» malicioso, y este proceso va de la mano de la implantación de toda una serie de medidas punitivas hacia el hecho de que las mujeres se comunicasen entre ellas y estableciesen relaciones, incluyendo formas específicas de tortura y humillación pública.

El segundo bloque de capítulos que presenta el libro nos traslada al contexto actual y nos permite ver la caza de brujas como un fenómeno disciplinante que trasciende el delimitado período histórico y espacial del que veníamos hablando, es decir, la Europa de los siglos XVI y XVII. Su nombre, «Noves formes d'acumulació del capital i la caça de bruixes en el nostre temps», sintetiza de forma clara su contenido y nos remite a lo que la autora recalca en la introducción: la pertinencia de seguir hablando de cazas de brujas en la actualidad. Por descontado, la argumentación sigue en una línea similar a la que se inicia en *Calibán y la bruja*, pues relaciona este fenómeno con la globalización y las nuevas formas de acumulación de capital en la actualidad.

El primero de los capítulos de este segundo bloque hace un repaso general del notable auge que podemos apreciar en la violencia contra las mujeres en los últimos años. Federici incide en que la violencia contra las mujeres no terminó con la caza de brujas, sino que se normalizó (53) y quedó presente como subtexto en la organización de la familia nuclear (54), para así ser tolerada como algo legítimo. Al hablarnos de globalización y de los efectos de estas nuevas oleadas de violencia brutal contra las mujeres, la autora insiste en que la mayoría de las víctimas son de ascendencia africana o bien nativas americanas y ofrece con ello el ejemplo de los feminicidios de Ciudad Juárez. Se trata de una violencia llevada a cabo con premeditación y con garantías de impunidad, además de con una crueldad exacerbada (55), expone Federici apoyándose en algunos trabajos de Rita Segato.

Desde los años noventa asistimos a un resurgimiento de las cazas de brujas en diferentes partes del mundo centradas en varias zonas de África, así como en India, donde destacan los asesinatos por la dote (58). Buena parte de las acusaciones, sobre todo en África, tienen lugar en zonas que están destinadas a proyectos comerciales que prevén la expropiación de terrenos y recursos naturales con fines comerciales; una especie de proceso recolonización política (55) que, como expone la autora, tiene a las mujeres, y especialmente a las mujeres mayores, como una de sus principales oposiciones y, por tanto, enemigas. Al entrar en este terreno y exponer la realidad de las mujeres mayores, Federici nos conecta directamente con el modelo de la bruja estereotipada que circula en el imaginario popular. La relación entre la vejez de las mujeres y los atributos del prototipo de bruja que ha llegado hasta nuestros tiempos ha sido también preocupación de otras autoras que estudian las figuraciones de las brujas desde otros ámbitos como Mona Chollet o Pilar Pedraza; en cualquiera de los casos, también en Federici vemos una acertada crítica a cómo las sociedades actuales tratan y perciben a las mujeres a partir de cierta edad como sujetos no válidos o dignos de rechazo social.

Esta cuestión queda más desarrollada en el siguiente y último capítulo, que se centra en las cazas de brujas actuales en África. En él, la autora nos detalla el modo en que se están llevando a cabo estos procesos en diferentes lugares del continente y la relación que estos tienen con la economía de la llamada globalización. Vemos cómo las personas mayores, y concretamente las mujeres, cumplen con el perfil de ser aquellas que más se oponen a la expropiación y a la explotación de recursos naturales con fines comerciales y, por tanto, son las que han acabado por convertirse en el blanco de estas persecuciones, torturas y asesinatos. Si bien existen otros factores que contribuyen al resurgimiento y la expansión de este fenómeno como ahora la proliferación de sectas religiosas fundamentalistas (65), la incidencia de los intereses económicos es indiscutible en los casos que nos ofrece la autora. Se trata de verdaderas campañas «de limpieza» (67) en las que los nuevos cazadores de brujas son hombres jóvenes sin empleo y con pocas perspectivas de futuro que, movidos por la rabia, actúan como mercenarios contra estas mujeres, pensando que ellas constituyen la principal traba a su progreso económico, al oponerse a la privatización de las tierras y a la explotación de los recursos naturales.

Según expone la autora, este fenómeno se está dando en un contexto de desencanto e incertidumbre, resentimiento y sospecha de la población como respuesta a una realidad que no es capaz de aprehender. La «mano invisible» de la economía mundial actúa de forma que a la población le resulta complejo comprender por qué o cómo ha llegado a tal situación de empobrecimiento y busca un chivo expiatorio. No hablamos solo de África, pues este es un problema global; Federici, por su parte, no duda en acusar al Banco Mundial y a sus agresivas políticas de austeridad en África como una de las fuentes principales de este duro empobrecimiento de ciertas comunidades. Además, lo presenta como una necesidad clara: el feminismo mundial debe comenzar a ocuparse de esta realidad; según ella, hasta ahora esto no se ha llevado a cabo por cierta reticencia a actuar desde la óptica colonial y dar de África una imagen de atraso. El resultado de esta ausencia de acción conjunta, en cambio, habría llevado a que la visibilización de esta realidad se despolitizara y terminara por abordarse desde un punto de vista descriptivo y alejado de todo tono de denuncia, lo que la autora nos ejemplifica con algunos trabajos realizados desde ámbitos como el periodismo o la antropología (81).

Las últimas páginas del libro terminan dándole a la obra un sentido específico, relacionado con la necesidad de crear nuevos tejidos de comunidad y lucha conjunta para las mujeres que remen en la dirección de buscar «nous espais de comunalisme que garanteixin un accés igualitari a la terra i a altres recursos naturals» (83). Este libro, como decíamos al inicio,

continúa una serie de investigaciones que la autora lleva realizando desde hace años, las enriquece y las actualiza, pero sobre todo hace mucho más visible la necesidad de acción política y da cuenta de la trayectoria de la autora no solamente en su vertiente académica, sino también en su notoria implicación en movimientos activistas. La conexión del estudio de la caza de brujas con el activismo feminista actual es cada vez más visible, y la propia Federici nos lo recuerda en los agradecimientos iniciales al citar la famosa consigna «somos las hijas de las brujas que no pudisteis quemar» (5). Podríamos resumir muchas de las líneas del volumen en una simple pero contundente frase que ella misma emplea en el capítulo final: «si les dones no s'organitzen contra aquestes caces de bruixes, no ho farà ningú» (85).